

PARTE II: CRECIMIENTO Y DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE LA HABANA, OCUPACIÓN DE SU TERRITORIO Y EJES DEL POBLAMIENTO A PARTIR DE SUS CENSOS DEMOGRÁFICOS

II.1 La ciudad de La Habana en las divisiones políticas administrativas de la isla a través del tiempo

“...conjugar de la manera mejor posible la centralización indispensable que nos garantice lo que conviene a los intereses sociales en general del país, y, a la vez, la descentralización que garantice los intereses particulares de las localidades y de la base, que desde un centro no se pueden atender debidamente...”

RAÚL CASTRO, 1974

Durante casi tres siglos después de la conquista, permaneció la Isla de Cuba sin que contara con límites internos precisos que delimitaran demarcaciones territoriales del área de acción de sus poblaciones. La recuperación de La Habana después de la toma de ésta por los ingleses, conllevó a que el imperio español sintiera la necesidad de modernizar la demarcación de los territorios como punto de partida imprescindible para potenciarlos y preservarlos contra agresiones extranjeras futuras. Es por ello que se hizo imprescindible la demarcación de unidades espaciales, como paso previo para aplicar las reformas de carácter fiscal a fin de garantizar las inversiones necesarias en el campo de la administración pública y mejoramiento de las obras defensivas, que debieron introducirse en la Isla después de la recuperación por España de su capital en 1763.

Le correspondió esa tarea al Gobernador de la isla, Felipe Fondesviela Ondeano o Marqués de la Torre (1771-1777), bajo cuyo gobierno se organizó el primer censo cubano de población (1774) luego de haber organizado los trabajos preparatorios de la división administrativa de la isla, quedando esta con 18 jurisdicciones. En el censo posterior de 1792 se mantienen las mismas jurisdicciones y en el de 1817 se aumentó la de San Antonio Abad de los Baños (Mateo Domingo, Alfredo, óp. cit. 43).

En el censo de 1827, catalogado por los especialistas en la materia, como el más ordenado y amplio de los que hasta ese momento se hubieran levantado, aparece la isla dividida en tres departamentos, occidental, central y oriental, cuyas capitales fueron La Habana, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, en el mismo orden, pero con 22 jurisdicciones. Estas divisiones de primer orden en tres departamentos con unidades de segundo orden, las jurisdicciones y de tercer orden, los partidos pedáneos²⁷, que iban poco a poco aumentando en número, se mantuvieron hasta 1860, en que la isla se divide en dos departamentos occidente y oriente, razón por lo que en el censo de 1861 aparece la isla dividida de esta manera.

El cuadro II.1 que sigue recoge la evolución en el tiempo desde los censos de 1774 hasta 1861 de la población residente en cada uno de los tres departamentos, su ritmo de crecimiento demográfico expresado en tasas promedio anuales, la densidad en habitantes por kilómetro cuadrado, el por ciento de población del departamento con respecto a la cantidad total de habitantes en la isla y además los por cientos de población esclava y el índice de masculinidad. El propósito que se persiguió con este

²⁷ Llevaban el nombre de partidos pedáneos porque en teoría podían caminar a pie.

cuadro estadístico estriba en poner de manifiesto las desigualdades demográficas en la isla, a favor del departamento occidental donde está enclavada la jurisdicción de La Habana, y en ella la capital.

Cuadro II.1. Cuba: Población total, tasas de crecimiento demográfico intercensal, densidades demográficas, composición de la población esclava y por sexos según departamentos, 1774 a 1861

DEPARTAMENTOS	INDICADORES	AÑOS CENSALES					
		1774(a)	1792(a)	1817(a)	1827	1841	1861(a)
DEPARTAMENTO OCCIDENTAL	Población total	96 935	151 130	296 766	408 537	631 752	775 000
	Tasa de crecimiento (b)		3,1	3,9	3,8	3,9	1,1
	Densidad (c)	3,9	6,1	12,0	16,5	25,5	31,3
	% total de Cuba (d)	56,5	55,5	53,6	58,0	62,7	55,5
	Población esclava	27 691	52 025	122 188	192 415	321 274	240 056
	Por ciento (e)	28,6	34,4	41,2	47,1	50,9	31,0
	Población masculina	58 878	83 302	180 496	236 152	375 759	456 427
	Población femenina	38 057	67 828	116 270	172 388	256 001	318 513
	Índice de masculinidad (f)	1 547	1 228	1 552	1 370	1 468	1 433
	Población total	39 399	72 403	129 788	164 497	195 608	357 010
DEPARTAMENTO CENTRAL	Tasa de crecimiento (b)		4,6	3,2	2,8	1,4	4,1
	Densidad (c)	0,9	1,6	2,9	3,6	4,3	7,9
	% total de Cuba (d)	23,0	26,6	23,4	23,3	19,4	25,6
	Población esclava	8 138	18 381	31 076	43 028	50 156	84 980
	Por ciento (e)	20,7	25,4	23,9	26,2	25,6	23,8
	Población masculina	20 308	36 968	69 245	95 171	110 499	204 489
	Población femenina	19 091	35 435	60 543	69 356	85 109	152 521
	Índice de masculinidad (f)	1 064	1 043	1 144	1 372	1 298	1 341
	Población total	35 286	57 771	127 093	131 453	180 256	264 520
	Tasa de crecimiento (b)		3,5	4,8	0,3	2,7	2,3
DEPARTAMENTO ORIENTAL	Densidad (c)	1,0	1,4	3,7	3,8	5,2	7,6
	% total de Cuba (d)	20,6	21,2	23,0	18,7	17,9	18,9
	Población esclava	8 504	14 180	46 500	47 499	65 065	52 107
	Por ciento (e)	24,1	24,5	36,6	36,1	36,1	19,7
	Población masculina	21 313	24 884	64 606	72 494	97 841	139 659
	Población femenina	13 973	24 107	62 487	58 848	82 498	124 861
	Índice de masculinidad (f)	1 525	1 032	1 034	1 232	1 186	1 119
	Población total	171 620	272 524	553 647	704 487	1 007 707	1 396 530
	Tasa de crecimiento (b)		3,3	4,1	2,7	3,1	1,9
	Densidad (c)	1,5	2,5	5,0	6,4	9,1	12,6
POBLACIÓN TOTAL DE CUBA	% población total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Población esclava	44 333	84 586	199 764	282 942	436 495	377 143
	Por ciento (e)	25,8	31,0	36,1	40,2	43,3	27,0
	Población masculina	100 499	145 154	314 347	403 817	584 099	800 575
	Población femenina	71 121	127 370	239 300	300 592	423 608	595 895
	Índice de masculinidad (f)	1 413	1 140	1 314	1 343	1 379	1 343

Notas: (a) Los autores hicieron un ajuste en los censos de 1774, 1792, 1817 y 1861 a fin de dividir la isla en tres departamentos tal como estuvo agrupada en los censos de 1827 y 1841 a fin de establecer comparaciones.

(b) Con respecto al total de la población de Cuba.

(c) Son tasas de crecimiento intercensal promedio anual en por ciento.

(d) Población entre la superficie de cada departamento, o sea habitantes por kilómetro cuadrado.

(e) Por ciento con respecto al total de población esclava en Cuba.

(f) Población masculina por cada 1000 individuos de la población femenina.

Fuente: Elaborado a partir de notas de Juan Pérez de la Riva y de Sagra, Ramón, *Historia económica, política y estadística de Cuba*, 1831, pp. 21 a 25. (En formato digital) y de los censos de los años 1841 y 1862.

Se advierte fácilmente que más de la mitad de la población cubana residía en el departamento occidental, en donde las densidades demográficas también eran notablemente mayores, al igual que los índices de masculinidad debido al predominio de la población masculina esclava. Los porcentajes de población esclava en ese territorio excedieron a más del 60% del total de la población esclava del país, y en 1841 llegaron a representar casi el 74%, cuestión que se redujo notablemente años después, debido al impacto de las presiones inglesas²⁸ de prohibir la trata africana, de las preocupaciones del gobierno español y la oligarquía para que no se repitiera en Cuba la experiencia de la rebelión haitiana de principios del siglo, y en especial a causa de la introducción de los adelantos tecnológicos, como las máquinas de vapor en los ingenios y el ferrocarril²⁹ para transportar los productos de la industria azucarera al puerto.

Esta desigualdad demográfica de los indicadores de población entre los departamentos coloniales, que tiene su razón de ser en factores históricos y económicos, se tradujo en lo que Juan Pérez de la Riva en 1968 denominó la Cuba A y la Cuba B, cuyos límites pasaban por la sabana de Manacas, en la porción occidental de la actual provincia de Villa Clara (Pérez de la Riva, Juan, 2004, 189-208). La mayor parte de las causas de estas desproporciones demográficas territoriales heredadas hasta gran parte del siglo XX, obedecen en gran medida a los factores del desarrollo que se explicaron cuando se analizaba el devenir histórico de La Habana en páginas anteriores y en la estructura económica capitalista que se fue gestando.

En el Anexo II.1 se muestra la inclusión de la Jurisdicción de La Habana, donde se asentaba la población de la capital según censos seleccionados de 1774 a 1861 junto a la población de las demás jurisdicciones según departamentos. Aparece también el peso relativo de la población de dicha jurisdicción con respecto a la población total de la isla. En esos resultados censales se demuestra cómo va perdiendo peso demográfico la Jurisdicción de La Habana entre los censos de 1774 a 1861, cuando su población pasa de 44% en 1774 a 20% en 1861 con respecto a la de todo el país, debido a la disminución de la trata africana, la expansión de la industria azucarera hacia las regiones de Matanzas y Bahía Honda y a los esfuerzos de las juntas de fomento de población blanca que traerían entre 1818 hasta 1820 más de 10 mil colonos. Nuevitás, Cienfuegos, Santo Domingo y Guantánamo debieron su fomento a esos inmigrantes extranjeros (Portuondo, Fernando, op.cit, 317).

A partir del año 1878 se firma un Real Decreto que estipula la creación de seis provincias que caracterizarían la división política administrativa durante el final del período colonial (1898), de toda la república (1899-1958) y parte del período revolucionario. Las razones de esa decisión por parte de la metrópoli española formarían parte de decisiones políticas que el gobierno colonial se vio precisado a implementar, luego del fin de la Guerra de los Diez Años, relacionadas con una supuesta representación en las Cortes del gobierno español en Madrid. El Real Decreto de 1878 se deroga el 19 de mayo de 1906 por la ley Orgánica de los Municipios. A tenor de estas legislaciones, en donde las demarcaciones territoriales fueron siempre seis provincias, los municipios o ayuntamientos a nivel del país variaron en función del crecimiento demográfico, desde 132 en 1887 a 74 en 1899, debido a las

²⁸Las presiones inglesas perseguían privar a las colonias españolas de la mano de obra abundante y barata que constituían una fuerte competencia mercantil debido a los bajos precios de sus productos.

²⁹ Estos adelantos demostraron que con 79 esclavos se podía producir la misma cantidad de azúcar que antes requería una dotación de 300.

pérdidas humanas por la Guerra de Independencia (1895-1898) y la Reconcentración de Valeriano Weyler³⁰, para aumentar de nuevo a 126 municipios en el censo de 1953.

La antigua provincia de La Habana contenía lógicamente además del ayuntamiento o término municipal de La Habana, que a todos luces se consideraba como la capital del país, los municipios o ayuntamientos colindantes que estarían también contenidos en el espacio geográfico de la actual provincia de La Habana, ellos son, en orden alfabético: los ayuntamientos de El Cano, Guanabacoa, Managua, Marianao, Regla, Santa María del Rosario y Santiago de las Vegas, representando la población de todos estos, el 57% del total de la población de la antigua provincia de La Habana, hasta que en 1976 se aprobaría una nueva división política administrativa.³¹

Al interior de la ciudad, en lo que antes fuera la Jurisdicción de La Habana, se produjeron cambios en los límites de las demarcaciones de segundo orden a lo largo del tiempo. Así, en la llamada Habana Intramuros de 1765 se le daba el nombre de cuartel a los barrios que allí se dividían sin que estuviese aún expandida la parte extramuros de manera notable.

El cuadro II.2 que sigue expone la población según divisiones o demarcaciones territoriales internas de la ciudad según el censo de 1827. En el mismo se aprecia las proporciones de la población blanca y esclava según barrios extramuros, que para ese entonces ya estaban bien delimitados. Además, se incluye la parte intramuros atendiendo también al color de la piel y condición de la población esclava o liberta.

Las cifras demuestran que para esa época ya la población de la parte intramuros, desbordaba las murallas y la población de la parte extramuros era mayor en tamaño y representaba el 57%.

La población blanca residente en la Habana intramuros y extramuros estaba representada con algo menos cantidad de sujetos que el resto del conjunto de la población mulata y negra, por lo que posiblemente fue la población blanca la primera en desbordar las murallas. La proporción más baja de ésta se asentaba en los barrios de La Salud y Jesús María, que eran a su vez los más poblados de los barrios extramuros.

Las proporciones de población esclava eran más altas en la Habana intramuros a diferencia de la población liberta que estaba proporcionalmente más representada en los barrios extramuros. Las proporciones de población esclava en el barrio extramuros de El Cerro son más altas que el porcentaje de población esclava en la Habana intramuros, lo que sugiere que sean esclavos domésticos de la población blanca allí residente.

³⁰Penúltimo Gobernador español de la Isla quien llega en 1896 con la encomienda de enfrentar la última etapa de la Guerra de Independencia iniciada en 1895. Entre sus decisiones lleva a cabo la reconcentración de la población residente en poblados y medios rurales en las ciudades, con la finalidad de impedir con ello el apoyo a las tropas independentistas por parte de los pobladores.

³¹En el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba celebrado en 1976, se crearía mediante la Ley 1304, la Cuidad de La Habana y a partir de ese momento la capital adquiere el nombre original de La Habana, la cual se compone de 15 municipios y más de 100 consejos populares. Los municipios son: La Habana Vieja, Centro Habana (municipio más pequeño y más densamente poblado), Cerro, Plaza de la Revolución, Diez de Octubre (municipio con mayor cantidad de población), Arroyo Naranjo, Boyeros, Guanabacoa, San Miguel del Padrón, La Habana del Este, Regla, Cotorro, Playa, Marianao y La Lisa. El territorio de esta gran ciudad o provincia abarca un área aproximada de 727km² y se ubica en el centro norte de la región occidental de la isla de Cuba. (Ayes Ametiler, Gilberto Norberto, 2017, 28). Pero será en el año 2010 cuando se lleve a cabo la decisión de crear las provincias de Artemisa y Mayabeque a partir de la división de la antigua provincia de La Habana, y entonces la capital recobre el nombre originario de La Habana.

Llama la atención el hecho que la población libre residente sea mayor en número y en términos proporcionales en los barrios extramuros, especialmente en La Salud y Jesús María.

Cuadro II.2 Población en Habana intramuros y barrios extramuros por color de la piel y condición. Censo 1827.

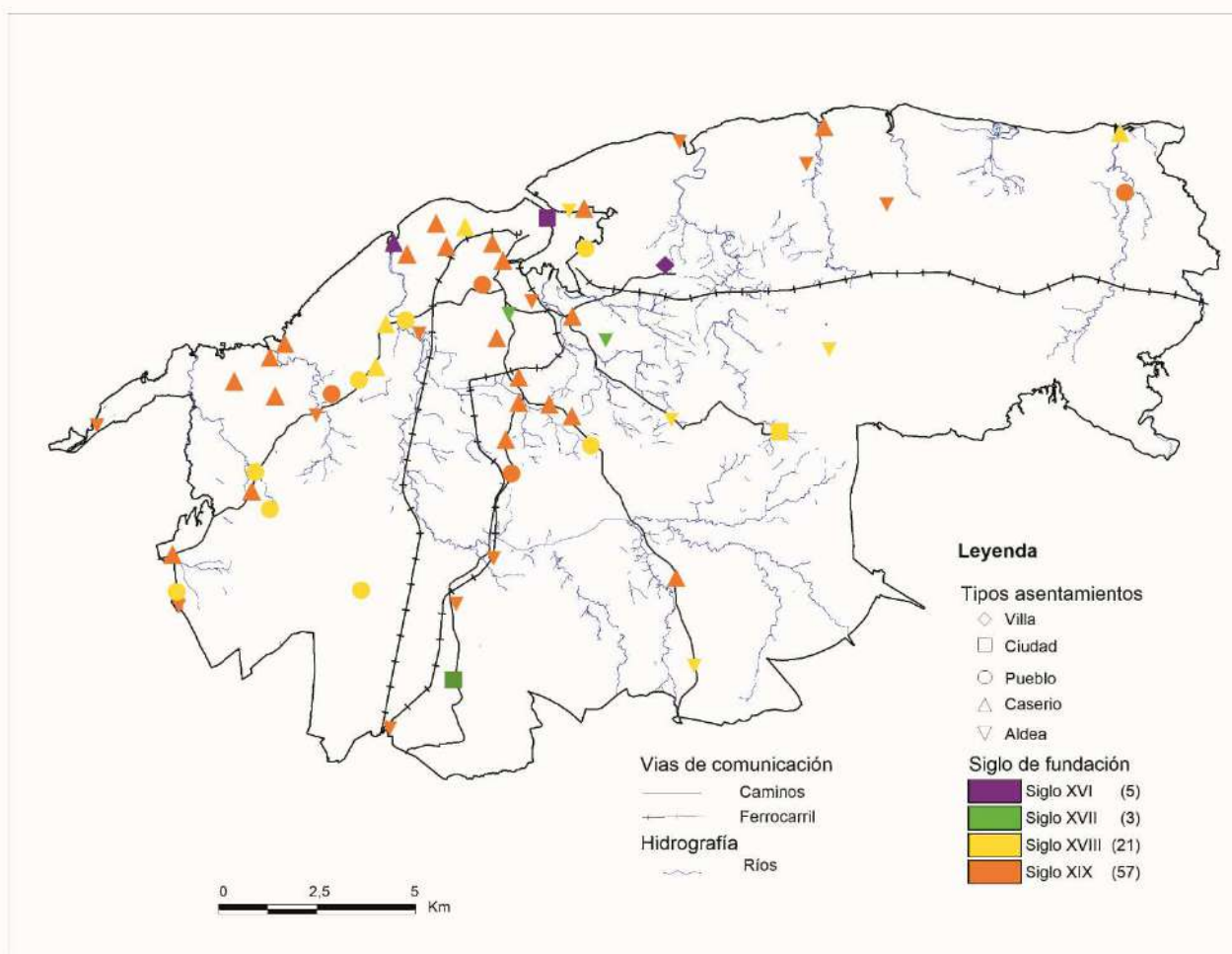
Barrios	Blancos	%	Mulatos		Negros		De Color		Esclavos %	Población total
			Libertos	Esclavos	Libertos	Esclavos	Libertos	Esclavos		
Extramuros	27 431	50,8	4 884	330	10 830	10 568	15 713	10 898	20,2	54 043
La Salud	6 620	42,4	2 014	110	3 945	2 906	5 959	3 016	19,3	15 595
Jesús María	6 545	43,6	1 218	57	4 993	2 203	6 211	2 260	15,1	15 016
San Lázaro	6 034	61,3	626	51	794	2 335	1 420	2 386	24,2	9 840
Horcón	2 171	58,5	485	22	422	609	907	631	17,0	3 709
Cerro	1 241	51,3	96	10	70	1 001	166	1 011	41,8	2 418
Regla	3 758	66,0	333	69	464	1 069	797	1 138	20,0	5 693
Casa Blanca	498	54,6	58	3	5	348	63	351	38,5	912
En hospitales y prisiones	564	65,7	54	8	136	97	190	105	12,2	859
Intramuros	19 190	48,0	3 331	680	4 517	12 262	7 848	12 942	32,4	39 980
TOTAL	46 621	49,6	8 215	1 010	15 347	22 830	23 561	23 840	25,4	94 023

Fuente: Elaborado a partir de Humboldt, Alejandro de, *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, París, 1829, p.207

Más adelante en el tiempo, la división territorial al interior de La Habana se expandió y para finales de la década de 1850 la ciudad contaba con seis distritos que agruparon parte de los territorios intramuros y extramuros más cercanos al centro. Asimismo, se empleaban los partidos pedáneos para referirse a las partes periféricas de la jurisdicción habanera, por ejemplo, los partidos pedáneos de Arroyo Naranjo, Calvario, Puentes Grandes y Los Quemados. Se remite al lector al Anexo II.2 donde se relacionan las demarcaciones internas de La Habana y los tipos de asentamientos y población en la década de 1850.

También se acompaña el siguiente mapa donde aparecen los períodos de fundación de los asentamientos y tipos de estos, apreciándose que para ese entonces gran parte de la red de asentamientos ya estaba conformada.

Mapa 5: Red de asentamientos en el espacio geográfico de la provincia de La Habana en 1860



Fuente: Elaborado por los autores a partir de Jacobo de la Pezuela, 1853:

El mapa permite apreciar la expansión de los asentamientos a lo largo de los caminos en dirección oeste y la coincidencia de muchos de ellos con los ingenios que se mostraron en el mapa 4. Los colores amarillo y naranja sirven para denotar aquellos asentamientos que en número predominante se crearon en los siglos XVIII y XIX, por lo que ya para 1850 la red de los principales asentamientos cubría prácticamente todo el espacio geográfico de lo que actualmente es el territorio de la provincia de La Habana.

II.2 El crecimiento demográfico y los componentes de su dinámica

*“Las ciudades son la mente de las naciones; pero su corazón, donde se agolpa,
y de donde se reparte la sangre, está en los campos.*

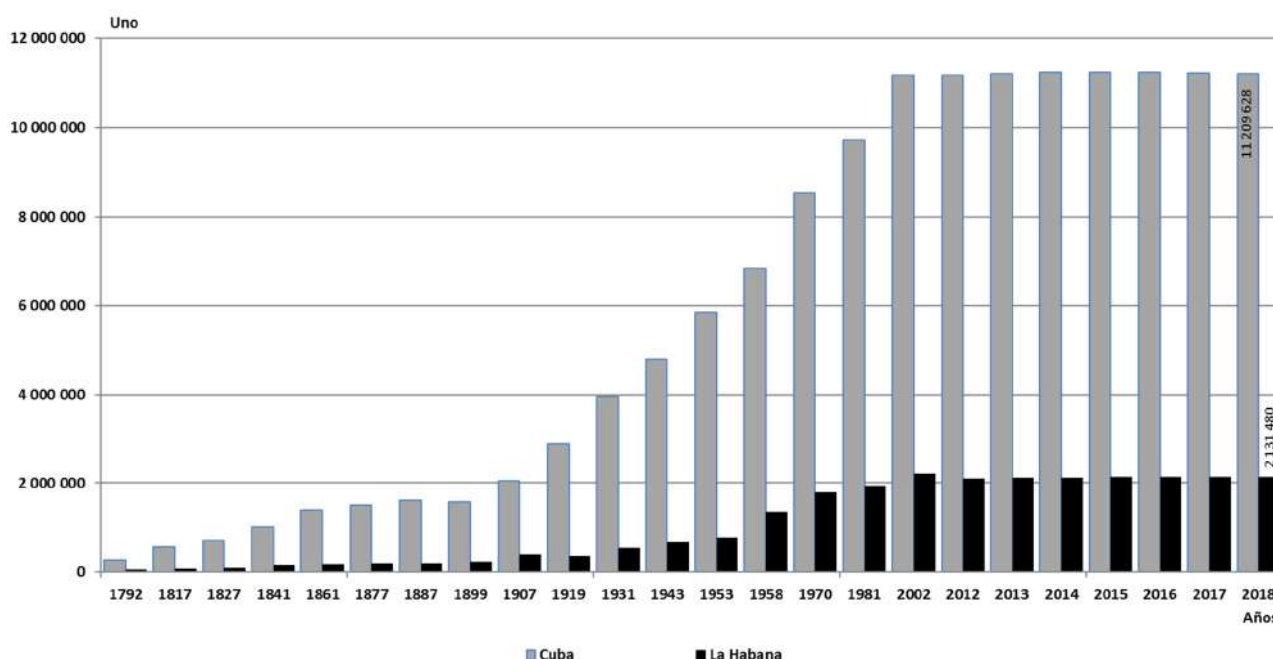
José Martí

El monto y ritmo del crecimiento (1774-2018)

Los censos del período colonial, republicano y revolucionario ofrecen de manera general información aproximada que permite acercarse al monto o tamaño demográfico de la población de la capital, que, según los períodos comentados, está referida en la mayoría de las ocasiones a los habitantes que residían en la Jurisdicción de La Habana o también en el término municipal de igual nombre para los censos del periodo colonial y republicano, respectivamente.

Las cifras sobre la población residente en la capital en los censos de 1970 y siguientes sí están referidas al monto demográfico del espacio geográfico de lo que ya se había determinado como provincia de La Habana.

Figura II.1 Población total de Cuba y de La Habana (1792 a 2018)



Fuente: Censos de los años respectivos y cálculos de población de ONEI desde 2013.

La figura que se adjunta recoge de forma sintética el crecimiento de la población residente en la capital, señalada en color más oscuro, con respecto a la población total del país en cada año censal y cálculo elaborado a partir de las estadísticas vitales. Llama la atención como se va expandiendo el área que representa la población total de Cuba con respecto a la población total de La Habana. Asimismo, se observa como decrece la barra que representa la población de Cuba en 1899 a diferencia de la barra más oscura que señala la población habanera. en el mismo año.

El cuadro estadístico II.3 que se acompaña pretende poner de manifiesto los detalles del crecimiento comparado de lo que se ha concebido como capital en función de la fuente estadística disponible con respecto a Cuba, a la vez que recoge las tasas de crecimiento demográfico promedio anuales y también la proporción o peso específico de la población capitalina en relación a la población total de la isla, que se ha denominado como grado de capitalinidad.

Cuadro II.3 Población y tasa de crecimiento demográfico de ciudad de La Habana y Cuba según censos y cálculos de población (1792-2018)

AÑO	Cuba	Tasa de crecimiento ^(a) (%)	La Habana	Universo geográfico	Tasa de crecimiento ^(a) (%)	Grado de capitalinidad ^(b) (%)	La Habana más municipios colindantes ^(c)	
							Total	Tasa de crecimiento ^(a) (%)
1792	273 979	2,5	51 307	Ciudad	-2,1	19		
1817	553 033	2,8	84 075	Ciudad	0,4	15		
1827	704 487	2,1	94 023	Ciudad	1,1	13		
1841	1 007 624	2,5	162 508	Ciudad	3,8	16		
1861	1 366 232	1,6	179 996	Ciudad	0,5	13		
1877	1 509 291	0,5	198 721	Municipio	0,6	13		
1887	1 609 075	0,6	205 972	Municipio	0,1	12	253 926	
1899	1 572 797	-0,2	242 055	Municipio	1,6	15	295 107	1,9
1907	2 048 980	3,3	302 526	Municipio	2,8	19	362 623	1,7
1919	2 889 004	2,8	363 506	Municipio	1,5	13	466 188	2,1
1931	3 962 344	2,6	542 522	Municipio	3,3	14	720 739	3,6
1943	4 778 583	1,6	676 376	Municipio	1,8	14	935 670	2,2
1953	5 829 029	2,0	787 765	Municipio	1,5	14	1 210 920	2,6
1958	6 824 542	3,1	1 364 908	Ciudad	10,7	20		
1970	8 529 121	2,2	1 786 522	Provincia	2,8	21		
1981	9 723 605	1,2	1 929 432	Provincia	0,7	20		
2002	11 177 743	0,7	2 201 610	Provincia	0,6	20		
2012	11 163 934	0,0	2 106 146	Provincia	-0,4	19		
2013	11 210 064	0,4	2 117 343	Provincia	0,5	19		
2014	11 238 317	0,3	2 121 871	Provincia	0,2	19		
2015	11 239 004	0,0	2 125 320	Provincia	0,2	19		
2016	11 239 224	0,0	2 130 081	Provincia	0,2	19		
2017	11 221 060	-0,2	2 129 553	Provincia	0,0	19		
2018	11 209 628	-0,1	2 131 480	Provincia	0,1	19		

Notas: (a) Son tasas de crecimiento promedio anual por cada cien habitantes.

(b) Es el por ciento de la población de La Habana con respecto a la población total de Cuba.

(c) Es la suma de la población de La Habana más las sumas de las poblaciones de los municipios colindantes: Guanabacoa, Marianao, Regla, Santa María del Rosario y Santiago de las Vegas.

Fuentes: Censos de los años respectivos y cálculos de la población según ONEI desde 2013.

Las tasas más altas de crecimiento demográfico habanero en los censos del periodo colonial se alcanzan de 1827 a 1841 cuando está en pleno auge la plantación azucarera y son más elevadas las cifras de entradas de población africana a la isla, y es por ello que aumenta el peso de la población habanera con respecto al total de habitantes del país durante el siglo XIX, alcanzando el 16%. En la medida que la plantación azucarera se extiende hacia otras jurisdicciones, más allá de las

jurisdicciones colindantes de Santiago de las Vegas, Guanabacoa y Santa María del Rosario, disminuyen los ritmos de crecimiento demográfico y la capitalinidad, tal como se observa entre los censos de 1841 a 1861, lo que evidencia que La Habana va perdiendo su tradición de puerto de embarque azucarero que ahora se desplaza hacia el este, para Matanzas, y más hacia el oeste, en Bahía Honda.

Durante los años que median entre 1840 a 1850 y 1868 a 1871 tienen lugar importantes epidemias de cólera que afectan a La Habana, que ocasionan cifras elevadas de fallecidos además del azote de la fiebre amarilla en primera instancia (CUBA, Censo de 1907, 168). A estas pérdidas se unen también la ocurrencia de grandes huracanes como la tormenta San Francisco de Asís con más de 158 barcos desaparecidos en el puerto, además de 2 mil 500 casas derribadas y más de un centenar de muertos. Dos años después pasaría al oeste de la capital la tormenta San Francisco de Borja dejándola en ruinas y ocasionando más de centenar y medio de fallecidos, más de 50 mil damnificados y 235 embarcaciones destruidas en el puerto (Rodríguez Díaz, Oscar, 2018, 71)

Se aprecian tanto para Cuba como para La Habana las disminuciones de la tasa de crecimiento demográfico que dejan la Guerra de los Diez Años y las dificultades en las entradas legales de esclavos africanos que tienen lugar a partir de la mitad del siglo XIX. Cuando finalizó la guerra, el Gobierno colonial se vio forzado a decretar la abolición oficial de la esclavitud en un plazo de seis años (1880-1886). De este modo, se consagraba un proceso de transformación social, el más importante que se produjo en los cuatro siglos de colonialismo según algunos historiadores (Le Riverend Brussone, Julio, 1999, 61), cuando todos los que trabajaban se convirtieron en proletarios, marcando el inicio de la clase obrera en el país.

Las pérdidas humanas de la guerra de independencia se hacen sentir, especialmente en Cuba, cuando la tasa se vuelve negativa por efectos de la propia contienda y de la Reconcentración de Weyler, precursor antillano de Hitler. Las pérdidas humanas totales de los tres últimos años de la guerra (1896-1898) ascendieron a cerca de 400 mil vidas. Tan solo por efectos de la reconcentración, el hambre y las epidemias se calcula que murieron cerca de trescientas mil personas en toda la isla. Cuando Valeriano Weyler asume el cargo en febrero de 1896 con más de 200 mil hombres de su ejército regular, sin contar los voluntarios y guerrilleros al servicio de España, llevó a cabo con ese ejército la custodia de ciudades, pueblos, ingenios, cafetales y demás objetivos económicos, y con ello la reconcentración de más de 300 mil pobladores en las principales ciudades para evitar el apoyo al Ejército Libertador (Portuondo, Fernando, op.cit, 578).

Este pasaje en la historia del país trajo gran repercusión demográfica para Cuba y sus provincias con respecto a la cantidad de defunciones y de nacimientos. En la provincia de La Habana, según la división política administrativa de 1887, fallecieron entre 1895 a 1898, 58 mil 496 personas, a razón de más de 14 mil fallecidos como promedio anual, cifra dos veces superior a la media de defunciones de la provincia entre 1890 a 1894. Por otro lado, los nacimientos en el periodo 1895 a 1898 se redujeron a 23 mil menos, estando el término municipal de Guanabacoa entre los más afectados de la provincia (Izquierdo Canosa, Raúl, 1997, 36).

Pero no puede dejar de mencionarse los probables efectos del bloqueo naval impuesto a Cuba por los Estados Unidos en abril de 1898, casi dos meses después de la misteriosa explosión del acorazado norteamericano Maine en la bahía de La Habana que fuera enviado para visitar Cuba. El bloqueo agravó la situación difícil de la población, además del efecto de la reconcentración que ya sufría, porque impidió la entrada a la isla de alimentos y medicamentos, incluso la asistencia de la Cruz Roja

de su propio país que no la dejaron desembarcar para prestar ayuda. Tan solo en 1898 murieron 109 mil 272 personas, que fue el 62% de las defunciones ocurridas entre 1896 a 1897. (Ibídem, 67).

En cumplimiento del Tratado de París, el primero de enero de 1899, las autoridades colonialistas españolas entregaron el poder al general yanqui John Brooke, quien fuera designado Gobernador Militar de Cuba. Aquellos, como el poeta Bonifacio Byrne, que habían luchado por muchos años por la independencia de Cuba, tanto dentro como fuera de la isla, vieron con amargura al entrar al puerto de La Habana, que la bandera norteamericana ondeaba en el castillo de El Morro.

La Habana tenía entonces 242 mil 055 habitantes lo que representaba el 15 % de la población total de la isla, proporción algo más elevada que la del censo anterior. Al terminar la guerra, decenas de miles de campesinos hambrientos, testigos sobrevivientes del crimen de Weyler, vagaban aún por las calles de la urbe adolorida en busca de comida, como parte de los que decidieron no regresar a sus hogares destruidos y “muchos prefieren buscar acomodo en una ciudad que renace y donde el nuevo poder ocupante vierte a manos llenas sus recursos económicos en vano intento por congraciarse a los cubanos” (Pérez de la Riva, 1975, 309). A partir de ese momento y luego de la aprobación de la Enmienda Platt³² el gobierno norteamericano se tomaría el “derecho” de intervenir en los asuntos internos de la Isla, como hizo, por ejemplo durante los años 1906 a 1909, 1912, 1917 a 1920, 1933 a 1934, enviando tropas y barcos de guerra que entrarían al puerto de La Habana.

A partir del censo de 1899 las tasas de crecimiento demográfico se elevan y se suceden las nuevas inmigraciones internacionales, antillanos y peninsulares. Estas tasas son mucho más altas si se toma en cuenta el crecimiento demográfico de La Habana y sus municipios colindantes, aquellos que junto a ella conforman, de manera aproximada, el espacio geográfico de la actual provincia de La Habana. En 1919 hay 363 mil 506 habitantes residentes en el municipio capitalino, el 13 % de la población nacional, pero más de 488 mil residen en el espacio geográfico de lo que sería entonces la actual provincia de La Habana. La población de la “gran Habana” crece a un ritmo más rápido que la población del término municipal de La Habana, donde la superficie está cubierta totalmente de edificaciones.

Entre 1907 a 1931 la población del país presenta tasas de crecimiento más altas que las de la población que reside en el municipio de La Habana. El azúcar aleja a los cubanos de La Habana y se traslada a las provincias del extremo oriental y nuevamente hay desmonte feroz de árboles, es la nueva expansión azucarera, pero mucho más allá de La Habana. Es la danza de los millones porque el precio del azúcar se elevó a 20 centavos la libra, “las vacas gordas”, pero más tarde sobrevendrán las “vacas flacas” entre 1920 a 1921. Lamentablemente cinco años después de ese infortunio, el 26 de octubre de 1926, la capital se estremecería con vientos de más de 225 kilómetros por hora al paso de un huracán que ocasionó innumerables pérdidas y más de 600 fallecidos (Rodríguez Díaz, Oscar, 2018,72).

Entre 1929 a 1934 se manifiesta en Cuba la repercusión de la crisis general del capitalismo, cuando cayó el precio del azúcar, irrumpió el crack bancario y la inmigración internacional da paso a la emigración, primero de los antillanos, haitianos y jamaicanos, que el dictador Gerardo Machado devuelve a la fuerza a sus países de origen, aunque muchos se esconden en las montañas orientales,

³² Apéndice al proyecto de Ley de los Presupuestos del Ejército aprobado por el Congreso de Estados Unidos, e impuesto como parte del texto de la primera constitución cubana después de 1899 que fuera aprobado por 16 votos contra 11 por la Asamblea Constituyente de 1901, bajo la amenaza de que si no la aceptaba, Cuba seguiría ocupada militarmente.

razón por la que el ritmo de las tasas de crecimiento demográfico promedio anual entre 1931 a 1943 desciende. A partir de la década de 1940 las tasas de saldo migratorio externo resultan negativas y Cuba se convierte en un país de emigración.

En el intervalo 1943-1953 los ritmos de crecimiento demográfico aparentemente se estimulan a nivel de todo el país, pero la situación se presenta bajo un aspecto diferente para La Habana. La gran urbe, que no son solo los 787 mil 765 habitantes residentes en el municipio de La Habana que recoge el cuadro en 1953, sino que, si le añadimos la población de los términos municipales de Marianao, Santiago de las Vegas, Santa María del Rosario, Guanabacoa y Regla, que ya constituye un espacio habitado prácticamente continuo, tendría entonces 1 millón 210 mil 920, casi el 18 % del total de la población nacional. Esta hipertrofia metropolitana se pone de manifiesto por vez primera en este siglo y va a tener sus repercusiones en la trama urbana.

El cuadro recoge el 10% de tasa de crecimiento demográfico de la población residente en el municipio capitalino en el período 1953 a 1958, pero ello obedece al hecho que el espacio de La Habana ha variado. Los estimados demográficos de 1958 y posteriores a esa fecha se han elaborado a partir de los límites actuales de la provincia de La Habana, capital del país, donde se recogen las poblaciones de los actuales 15 municipios capitalinos. En realidad, la tasa de crecimiento demográfico del período 1953 a 1958 es menor que el 10% antes comentado, porque el espacio geográfico de La Habana, tanto en 1953 como en 1958, se ha expandido.

En la ciudad aparecen entonces las oleadas de inmigrantes internos y en la trama urbana habanera se multiplican los barrios llamados marginales en donde se vive en condiciones muy precarias (CEDEM, 1976, 115). Pero es también a finales de los 50 que sobreviene la guerra en las montañas orientales y la resistencia en el llano. Aparecen cifras de residentes cubanos que emigran hacia el exterior, por razones económicas y también políticas, que buscan en el extranjero empleo y en el exilio garantías para sus vidas.

Las tasas de crecimiento demográfico que se registran entre 1958 y 1970 son positivas, especialmente las de La Habana y recuerdan las de los años del *boom* azucarero de inicios de siglo. En los primeros años de ese período se produjo una expansión de la fecundidad, la que estuvo contenida durante la etapa de crisis política del último lustro de los años 50, pero ello duró hasta mediado de la década de los 70 cuando la fecundidad retoma sus tendencias históricas, propias de países como Argentina, Uruguay, Chile, con importante inmigración europea, medianamente urbanizado y con escasa influencia de prácticas natalistas, donde el aborto era frecuente. No puede obviarse que en esos años se implementaron un grupo importante de las reivindicaciones auguradas en el Programa del Moncada, que se convirtieron en políticas públicas: pleno empleo, educación y salud gratuitos, entre otras, que estimularon la fecundidad.

Las tasas de crecimiento de los años posteriores a los 80 se tornan bajas y en ocasiones negativas, debido a las fuertes restricciones económicas que lastran el desarrollo cubano a partir de la agresión continuada de Estados Unidos contra el país, y la aparición de crisis migratorias como las de Camarioca, Mariel, Balseros, que han disparado los períodos de emigración desde Cuba hacia el exterior.

En la estructura por edades y en la distribución por sectores de la población ocupada ha habido también cambios que reflejan las profundas transformaciones que la construcción del socialismo ha operado en una sociedad urbana. Pero eso es tema de la parte III de este informe de investigación.

La dinámica y rol de las variables demográficas, nacimientos, defunciones y migraciones según períodos históricos

La historia demográfica cubana atesora fuentes censales en gran número y bastante calidad desde el período colonial hasta el revolucionario, pues se cuentan más de veinte censos entre generales y locales, los que han permitido, no sin algunas dificultades metodológicas que dificultan las comparaciones en el tiempo, disponer de buenas informaciones para conocer el estado de la población a través de los años.

Sin embargo, en cuanto a la estadística demográfica de carácter continuo, aquella que se lleva a cabo mediante registros de hechos vitales, tales como los nacimientos y las defunciones, no se dispone de ella para todos los períodos históricos, lo que entorpece las posibilidades de evaluar la acción de los componentes naturales, es decir, la mortalidad y la fecundidad, en el crecimiento demográfico entre uno y otro momento en el tiempo.

En el período colonial muchos de estos hechos, sobre todo los nacimientos y defunciones, se registraban en los libros de bautismos y de enterramientos de las parroquias. Salvando la distancia que puede mediar entre un nacimiento y un bautismo o entre una defunción o un enterramiento, y el hecho que no toda la población frecuentaba las parroquias, lo cierto es que resultaron poco provechosos tales registros pues no se contabilizaban de manera íntegra, y en la mayoría de los casos muchos de los registros parroquiales cubanos se deterioraron o resultaron quemados durante las guerras. No obstante, ello, en esos años algunos censos coloniales, registran estadísticas de este tipo para Cuba y para La Habana que pueden ser de alguna utilidad como marco de referencia para comparaciones posteriores.

El Censo de 1827 refiere el número de bautismos y defunciones ocurridas ese año según los tres departamentos de la isla. La estimación de las tasas de natalidad con respecto a mil personas de la población al momento del censo de cada departamento reveló que las tasas brutas de natalidad más altas la mostraban los departamentos occidental y oriental, con 43 y 46 nacidos por cada mil habitantes de la población de los departamentos respectivos, mientras que en el departamento central esta era de 36 por cada mil habitantes, cifras que resultan coherentes y en todos los casos los datos se refieren a nacidos vivos³³.

De manera similar se calcularon las tasas brutas de mortalidad de la población de cada departamento, a partir de la cantidad de enterramientos, observándose que las mismas resultaron en 26, 15 y 21 defunciones por cada mil sujetos de la población residente al momento del censo en los departamentos occidental, central y oriental, respectivamente. Cuando se restan las tasas de mortalidad con respecto a las de natalidad para calcular el crecimiento natural, los resultados de tales estimaciones ponen de manifiesto que el crecimiento natural era positivo, pero menor en el departamento occidental, del orden de 7 almas o sujetos de ganancia neta por cada mil personas al momento de ese censo.

En el período republicano también resultaron muy poco frecuentes los datos procedentes de los registros de estadísticas continuas. El censo de 1907 realiza un pormenorizado examen de las estadísticas demográficas hasta ese entonces. El subregistro de nacimientos y defunciones era

³³Estas estimaciones se llevaron a cabo a partir de los datos procedentes de la sección de movimiento natural que aparece en las páginas 61 al 68. del censo de 1827.

elevado, aunque siempre existieron mayores esfuerzos por mantener los estudios de las defunciones y en especial el análisis de las causas de muertes debido a la ocurrencia de enfermedades infecto-contagiosas como la tuberculosis, y sobre todo debido a las epidemias de cólera, fiebre amarilla, malaria, paludismo, poliomielitis que azotaban la isla. El censo del año 1907 dedica varias páginas al análisis y descripción histórica de la herencia colonial que dejaron los españoles y los esfuerzos de saneamiento que el gobierno interventor norteamericano hubo de realizar. De igual manera incluye un epígrafe sobre las defunciones y los nacimientos en la capital, aunque estos últimos con menor atención.

En dicho censo se adjuntan algunos datos de las defunciones registradas en La Habana a partir de 1820, fundamentalmente para la población blanca y se valora que las fluctuaciones que presentan las tasas obedecen a la ocurrencia de epidemias, obteniéndose un promedio de tasa de mortalidad durante el período español de 40 por mil, en tanto que desde la intervención republicana se redujo a 22 por mil. Era lógica la preocupación por la seguridad de la población residente en La Habana y...por el bienestar de los efectivos militares norteamericanos acantonados en la ciudad.

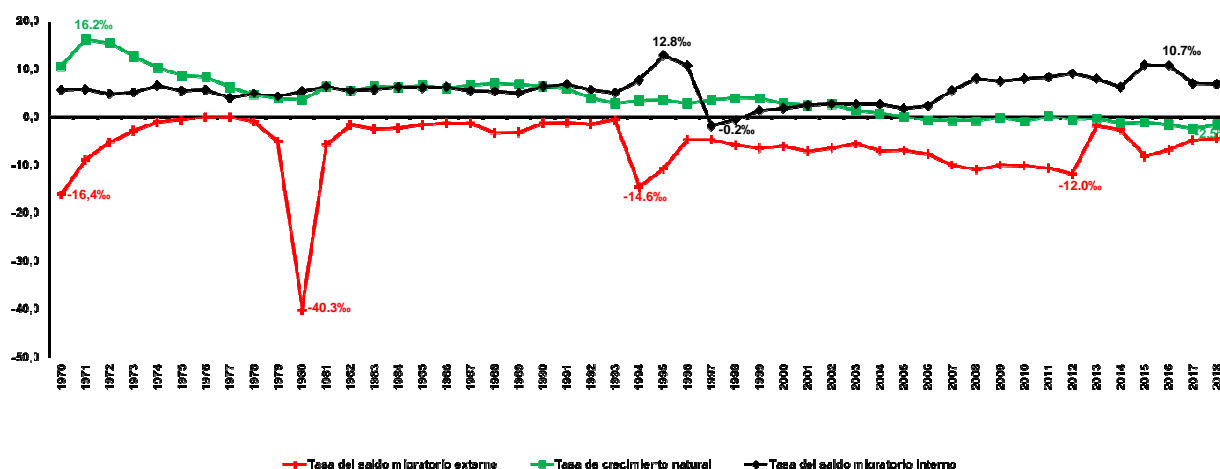
Las epidemias de cólera invadieron la ciudad en 1833, 1850 hasta 1854 y luego en 1868 hasta 1871 sin que se llegue a conocer el monto de estas muertes.

En 1906 se registraron en la capital 5 mil 744 nacimientos para una tasa de 19 por mil, bastante baja sobre todo si se tiene en cuenta que las defunciones superaron a los nacimientos en 400 unidades (CUBA, Censo de 1907, 168).

Se dispone de más información estadística a propósito de las migraciones internacionales en Cuba que con respecto al movimiento natural de su población. Pérez de la Riva refiere que el país recibió 225 mil inmigrantes desde los inicios del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII; un millón 200 mil en el siglo XIX, más de la mitad, negros, y un millón 800 mil durante el primer tercio del siglo XX, correspondiéndole las tres cuartas parte de ellos a migrantes procedentes de España (Pérez de la Riva, 2004, 69). No obstante, existe un mejor conocimiento sobre la inmigración africana y asiática que a propósito de las personas que llegaban de la península; ello era así porque tales entradas de africanos y asiáticos precisaban del pago de derechos de entrada y las prohibiciones internacionales sobre la trata de esclavos eran muy bien controladas y reportadas por los ingleses.

En los primeros treinta años del siglo XX llegaron a Cuba más de un millón 200 mil inmigrantes entre españoles, antillanos y chinos, para dar respuesta a la demanda de brazos del segundo despegue de la plantación azucarera, esta vez en las tierras de la porción oriental del país. A partir de la tercera década de ese siglo se invierte el patrón migratorio externo de Cuba, y también de La Habana, convirtiéndose en áreas de emigración internacional, sin que se puedan ofrecer informaciones periódicas que cubran ese fenómeno migratorio para la capital del país.

Figura II. 2. La Habana: Tasas de movimiento natural y migratorio (1970 – 2018)



Fuente: Las mismas del anexo II.3

El período revolucionario se ha caracterizado por un control efectivo de la actividad registradora de los eventos demográficos, la que la Oficina Nacional de Estadística e Información recopila y analiza cada año, incluyendo en esta tarea no solo las emigraciones e inmigraciones internacionales sino también los cambios de domicilio permanente o migración interna, hecho este que muy pocos países del mundo tienen establecido. La figura que se acompaña, cuyos datos aparecen en los anexos, resume muy elocuentemente el peso de los componentes de la dinámica demográfica desde 1970 hasta el año 2018, a través de tres curvas que muestran los valores de las tasas en por miles de movimiento natural, en verde, las del saldo migratorio externo con el color rojo y las tasas de saldo migratorio interno, en negro, para cada uno de los años que median en ese intervalo de tiempo.

La evolución del movimiento natural, que expresa la diferencia entre la natalidad y la mortalidad, es decir entre la acción de los nacimientos y las defunciones, pone de manifiesto la ganancia natural, positiva o negativa, cuando los nacimientos son mayores en número que las defunciones, y por el contrario señalan el decrecimiento de un grupo humano o población cuando son mayores las tasas de mortalidad que las de natalidad. En el caso de la capital estas tasas están por debajo de cero, es decir son negativas, desde el año 2005, porque son mayores las defunciones que los nacimientos

La curva en rojo que describe las tasas de saldo migratorio externo, resultan negativas por efectos de que las emigraciones son mayores que las inmigraciones desde antes del triunfo revolucionario. A lo largo de estos años se han agudizado los valores negativos de dichas tasas que se han hecho un elemento demográfico distintivo del comportamiento demográfico del país como parte del diferendo político y económico entre Cuba y Estados Unidos.

El último componente demográfico que aparece en la gráfica es la evolución de las tasas de saldo migratorio interno, siempre positivas, y que parecen complementar el curso que siguen las tasas de saldo migratorio externo cuando los valores se hacen más negativos. Las migraciones internas a la capital pueden contribuir a contrarrestar los efectos del proceso de envejecimiento y las tasas negativas de saldo migratorio externo y de crecimiento natural.

II.3 Los ejes del poblamiento y la distribución de las densidades demográficas en la Ciudad de La Habana.

*...Si escribo todo esto es únicamente para decirte que mis pies no se cansan
de andar por estas calles que fueron de barro...*
MIGUEL BARNET

La forma en que la población va ocupando el territorio a lo largo del tiempo depende de las características naturales de este, pero también de las circunstancias históricas y económicas que prevalecieron y dieron lugar al emplazamiento geográfico de las actividades productivas. Los pobladores de la villa de San Cristóbal de La Habana supieron aprovechar las ventajas de su bahía convirtiéndola en puerto que albergó embarcaciones de grandes dimensiones, a la vez que desarrolló las tierras circundantes para beneficio del puerto y de la propia oligarquía habanera mediante el concurso de brazos blancos y negros, libres, esclavos o emancipados, criollos y peninsulares, en fin, de todos los que laboraban de una forma u otra en la villa y su zona de expansión aledaña. Para poblar la villa y las concesiones de tierra que la rodeaban habría entonces que vencer obstáculos, que solo el desarrollo de las fuerzas productivas imperantes lograría dominar.

Obstáculos, ejes de poblamiento e islas en la trama urbana

Algunos de los obstáculos fueron primero recursos del paisaje original, por ejemplo, la propia bahía, elemento máspreciado que atrajo a los pobladores de la primera villa asentada al sur. Al mar se le robó superficie de la bahía y de algunos ríos que allí descargaban sus aguas, cubriéndola para fabricar edificaciones, caminos, puentes más viables y hasta para proporcionarle más calado a las embarcaciones o ir acomodando los desperdicios sólidos en el antiguo Cayo Cruz que se convirtió en península en el medio de la bahía.

Mapa6. Contraste en el contorno de la bahía de La Habana, siglos XVII y XX



Autor: Abreu, M. 2000 a partir de Mapa Toponímico del siglo XVII y Planimétrico GEOCUBA.

La imagen que se acompaña, proporcionada por especialistas del Instituto Nacional de Planificación Física, recoge el territorio actual que fue ganado al mar dentro la bahía y el trayecto por donde iba la Zanja Real.

Además de los elementos naturales muchos de los ríos requirieron segar sus cauces o erigir puentes como los de los ríos Marianao y Almendares para garantizar la circulación por el Camino Real de Vuelta Abajo que sigue el trayecto de la hoy avenida 51. Asimismo, el río Almendares desempeñó un papel importante, no solo como suministrador de agua potable en los primeros años de la colonización, sino también en la expansión de la población habanera a lo largo de lo que siglos más tarde sería la Avenida 23, constituyó un obstáculo complejo que salvar, por lo que las construcciones de sus puentes se pospusieron hasta principios del siglo XX. A partir de esas construcciones se facilitó la circulación hacia el oeste del poblamiento por la avenida 23 y calle Calzada, garantizando con ello las urbanizaciones de los repartos Kholy y Miramar, las que dieron lugar a varios pleitos entre los dueños de terrenos y financistas de esas obras.

También existieron ejes o líneas de expansión por las que la población circularía sin impedimentos de forma natural, apoyándose en primer lugar en las primeras concesiones de tierra que otorgaría el cabildo a partir de la fundación de la villa.

Así poco a poco a lo largo del siglo XVI, la población cercana a la antigua plaza central ubicada en los terrenos detrás del Castillo de la Fuerza, se fue extendiendo primero en torno a tres calles, una suerte de ejes de expansión de su poblamiento. Primero, el eje de las calles de los Oficios y de los Mercaderes, como más próximas al punto de desembarque de los navíos; también por la hoy calle Muralla, que daba salida al campo donde se situaron los primeros sitios de labranza en el recorrido del llamado Camino de San Antonio, que después se convertiría en avenida de Luis Gonzaga o de la Reina.

Un viajero que visitaba la ciudad (Wurde mann, J., 1989, 47) en 1843 refería que las calles eran uniformes y se cruzaban en ángulo recto, que en 1584 la villa solo tenía cuatro calles y citaba que los notarios de aquellos días comenzaban sus escrituras con la frase: “Se publica en las cuatro calles de esta Villa”, por lo que a consecuencia de ello en el año de su visita a la ciudad no pasaban de 15 las calles dentro de la muralla.

También la población se expandiría hacia el norte por las calles de Habana y después por las de Aguiar y Cuba, porque conducían a un camino bien protegido cerca del litoral que se dirigía hacia el oeste hasta el torreón de la caleta de San Lázaro donde había permanentemente apostados vigías para avisar la llegada de piratas (Torre, José María de la, 1857, 17).

Pocos años después de concluido el Castillo de la Real Fuerza, en 1584, la población comenzó a extenderse hacia el litoral sur de la propia Habana intramuros por el camino que llevaba primero, al llamado barrio de Campeche sobre los terrenos cercanos a la que es hoy la iglesia de La Merced y que se destinó para concentrar los indios que sustituyeron a la población aborigen ya diezmada y que procedían de Yucatán. El camino llegaba después a lo que entonces se llamaba el Ancón, la actual ensenada de Guasabacoa donde desemboca el río Uyanó o Luyanó, que dio nombre a la barriada del mismo nombre y cuyas aguas abastecieron el consumo de la villa hasta 1591. Esta vía muy rudimentaria también sirvió para acceder por tierra al caserío de Regla (Ibídem).

Hubo también un proceso temprano de expansión de la comunicación externa de mayor alcance de la villa que se extendió mayormente hacia el sur, bordeando el camino de Jesús del Monte, actualmente Calzada del Diez de Octubre y que resultaba el camino inicial de entrada de las producciones de cobre y madera de gran valor y también alimentos, extraídos de la región más oriental de la isla que llegaba por barco hasta el poblado de Matabanó, hoy Batabanó, con el propósito de ser llevados a España en los barcos de la flota.

De igual manera y casi coincidente en el tiempo, otro eje de expansión externa seguía el curso de dirección de la Zanja Real, por Carraguao hasta el Cerro y se entroncaba ahí con el camino de Jesús del Monte a la altura del puente de Chávez, pero siguiendo un rumbo hacia el este para continuarse como camino a las barriadas del Cerro, Puentes Grandes y más adelante Camino Real de Vuelta Abajo. Este último tramo del camino, llamado Calle Real o Avenida 51, años después aumenta su importancia cuando en 1832 se construye sobre el curso medio del río Marianao, el puente de La Lisa, considerado una de las más importantes construcciones del gobierno colonial en La Habana en aquellos años (Roig De Leuchsering, óp. cit, 38).

En el espacio de la capital se iba tejiendo una incipiente trama urbana con ejes de poblamiento radial que partían desde las puertas de la muralla, primero hacia el sur e inmediatamente hacia el oeste para acceder a los caminos que enlazaban a la villa con Batabanó y Vuelta Abajo, respectivamente, muy lejos aún en la distancia.

Alrededor de la ciudad se habían logrado edificar, casas de paredes de madera y techos de palma, muy cerca de las parroquias en terrenos donados por los propietarios de las concesiones de tierra otorgadas por el cabildo. Así nacieron barriadas como Jesús del Monte, San Miguel del Padrón, El Cano, Managua, Quemados, entre otras, cuyos nombres respondieron a los sitios mercedados de aquella época; además surgieron de tal manera antes citada, los barrios de Guadalupe, La Salud, Jesús María, cercanos a las murallas, y también Regla (Venegas Fornias, Carlos, 2002). Ahora bien, aunque en Cuba no se desarrolló el régimen feudal con los llamados señoríos, también surgieron los poblados de El Rincón y Santiago de las Vegas que se fundaron en las ricas posesiones del marquesado de San Felipe y Bejucal y de Santa María del Rosario en tierras de los condes de Casa Bayona.

Durante el siglo XVIII fueron escasos los avances en materia de fundaciones de asentamientos alrededor de los ejes nombrados y de los enlaces que partían de ellos, tal como demuestran las fechas de fundaciones de los asentamientos en el mapa 5 del epígrafe II.1. Entre 1757 y 1798 había 13 asentamientos con menos de 20 casas en los terrenos aledaños a La Habana extramuros. Pero ello cambiaría en los primeros años del siglo XIX, en 1817, cuando ya la plantación esclavista azucarera estaba en franco crecimiento había 59 poblados en la antigua jurisdicción y 21 estaban en un radio de 40 kilómetros alrededor del centro (ibídem). Por las calles de La Habana intramuros en 1810, circulaban 2500 volantas, que suponían más de 3 mil bestias diariamente; el estado de las calles llenas de lodo casi todo el año, con excepción de las adoquinadas, primero con maderas y luego con cantos de roca caliza o serpentina, explicaba la preferencia de este medio de transporte y también el poder de las clases adineradas. La cantidad de caballos y mulas a alimentar pone de manifiesto el uso agrícola de muchos terrenos en los alrededores inmediatos de la capital que se convirtieron en potreros³⁴ (ibídem).

El desarrollo del ferrocarril se inició en la tercera década del siglo XIX. En 1837 llegó a Bejucal, partiendo de su primera estación, la Estación de Villanueva, que estaba entre las Puertas de Tierra y Monserrate, en parte de los terrenos que hoy ocupa el Capitolio Nacional, bordeaba las faldas del Castillo del Príncipe y se encaminó hacia los terrenos de Ciénaga donde están hoy los talleres con ese nombre en la intersección de Calzada del Cerro y Avenida de Rancho Boyeros, dirigiéndose desde allí

³⁴ *Jacobo de la Pezuela, Antonio del Valle Hernández y Juan Pérez de la Riva confirman estas referencias en algunas de sus obras.*

para enlazar Santiago de las Vegas y más al sur Bejucal, por lo que algunos caseríos cobraron vida a lo largo de este último tramo.

El ferrocarril no cambiaría en mucho la expansión del poblamiento a lo largo de sus vías en los terrenos de la Jurisdicción de La Habana, como si lo hizo en el resto de las jurisdicciones vecinas, cuando este medio de transporte llegó hasta allá. En La Habana no se empleó para el transporte de caña sino para el traslado de azúcar al puerto.

A finales del siglo XIX y principios del XX se desarrollan algunas vías férreas urbanas haciendo uso del tranvía, como en la calle Línea creándose un eje de poblamiento que uniría el barrio de El Carmelo, originado cerca de la desembocadura del río Almendares con la parcelación de El Vedado, los que se unirían a la altura de la hoy Calle Paseo

El malecón habanero con cerca de 8 kilómetros hoy de largo, se construiría con su avenida y muros de contención, primero desde el Castillo de La Punta hasta la calle de Belascoaín en 1901, luego desde allí hasta el parque donde estuvo el monumento al Maine al costado del Hotel Nacional en 1921; años más tarde, en 1930, desde ese lugar hasta la Avenida de los Presidentes y, por último, en los primeros años de la década de 1950 hasta el torreón de La Chorrera. Durante esos años se fueron erradicando los baños populares que la población fue creando en partes del litoral habanero (ibídem)

La carretera central que comenzó en la segunda década del siglo XX, crearía una línea interminable de edificaciones por las vías que se utilizaban para acceder a Luyanó, San Miguel del Padrón y demás poblados hacia el este y llegar hasta Güines en su recorrido. Algunos especialistas admiten que la carretera central sirvió para mejorar las comunicaciones con el resto del país, pero también para desarrollar el poblamiento lineal a lo largo de todo el país y facilitar la entrada de los inmigrantes que se asentaron en terrenos que iban rellenándose en los municipios del este a lo largo de esa vía. (Centro de Estudios Demográficos, 1976)

Con la construcción del túnel de la Bahía de La Habana en 1958, que une un extremo a otro de la misma, se terminaría lo que algunos llaman *la Batalla de los Tres Puentes*³⁵, dio lugar a la circulación expedita por toda la Avenida Monumental y su enlace con la Vía Blanca y las parcelaciones de varios repartos y playas a finales de la década del 50. Algunas de esas parcelaciones se truncaron en 1959 con el advenimiento del período revolucionario, y la revolución en el poder las utilizó posteriormente, creando numerosas urbanizaciones hacia el este de la ciudad.

Grandes *islas* dentro de la gran ciudad se fueron creando en el proceso de expansión del poblamiento habanero, especialmente en el siglo XX. El tejido urbano no es continuo, existen barreras, naturales como los terrenos cenagosos y bajos del curso de algunos afluentes del río Almendares y de grandes obras construidas en el proceso de desarrollo como instalaciones fabriles y de servicios hospitalarios, que algunas se construyeron en el primer tercio del siglo XX y otras como los más de veinte cementerios existentes en la capital, datan del siglo XIX. También las redes viales secundarias no enlazaban repartos que se expandían de forma natural y otros que se creaban de manera desordenada y respondiendo a intereses especulativos.

³⁵ Los intereses financieros de grandes empresarios propietarios de terrenos y urbanizaciones se disputaron la primicia de las áreas de expansión más lejanas de la ciudad, pero ello suponía vencer obstáculos como el río Almendares y la bahía mediante la construcción de puentes y túneles, que subían el valor del suelo de los repartos contiguos.

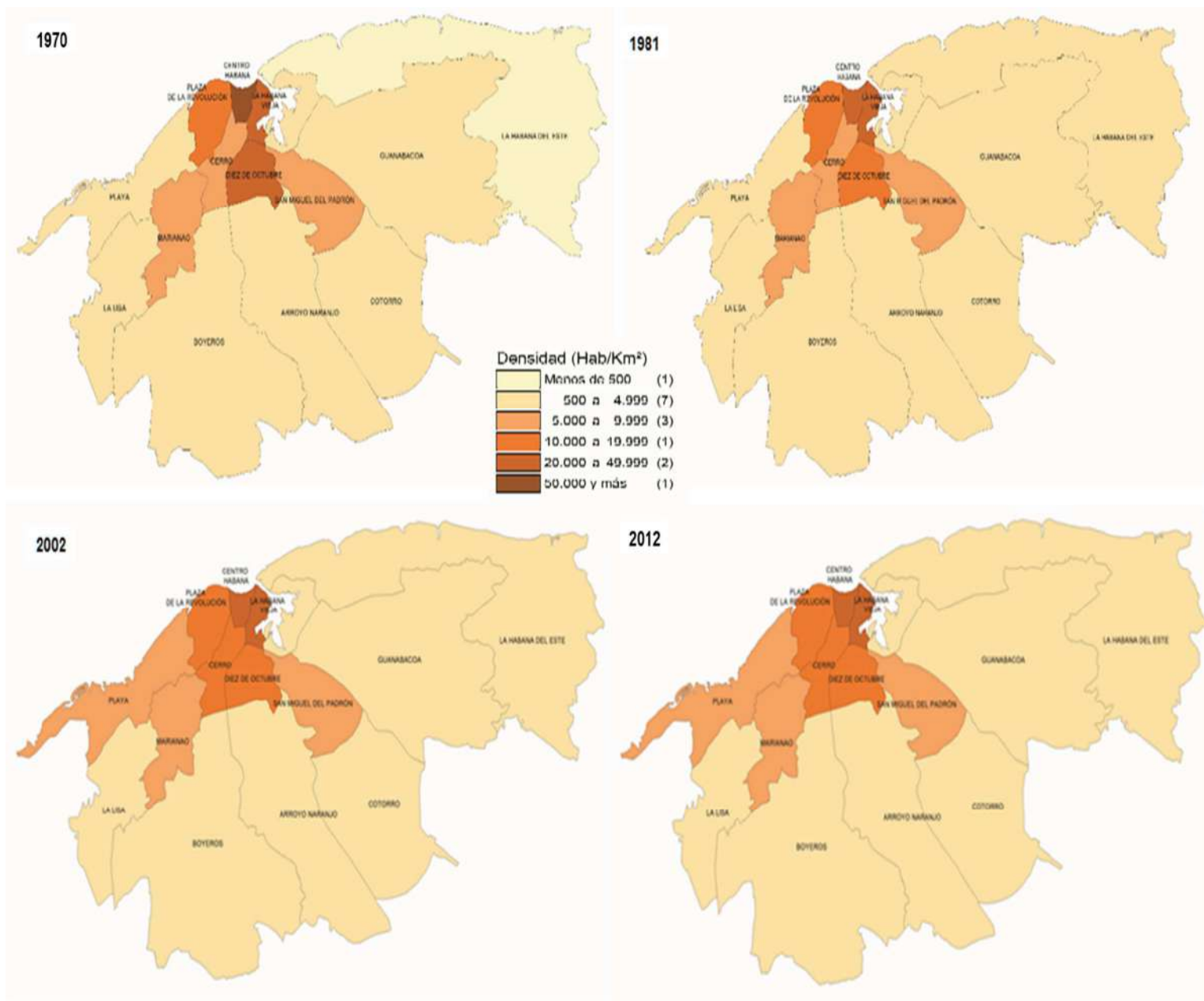
La trama urbana heredada a partir del siglo XIX pone en evidencia que la expansión del poblamiento residencial se hizo a grandes saltos. Así, por ejemplo, ocurre la creación de los barrios populares y marginales como El Horcón y Jesús María, que ya no cabían en la Habana intramuros, pero también los que rodeaban a las urbanizaciones o repartos de la oligarquía y burguesía habanera que también saltaban la muralla hacia terrenos inmediatos de la Habana extramuros. Así se encuentran las urbanizaciones de Guadalupe, El Pilar, El Canal que iban rodeando los repartos de la burguesía o se apoderaban de ellos cuando las clases adineradas volvían a rebasar esos límites. Esos islotes recorren la ciudad y se observan en los municipios Plaza de la Revolución, Cerro y en el municipio Playa rodeando parte de Miramar (Arquitectura, Habana 1, 1971). El proceso revolucionario iniciado en 1959 cambió drásticamente ese panorama.

Evolución de las densidades demográficas a través de los censos

En el anexo II.4 se muestra la información que ha servido para elaborar cuatro mapas donde se refleja la distribución de las densidades demográficas de la población residente según los cuatro censos de período revolucionario. El cálculo de las densidades no fue posible llevarlo a cabo con la información de los censos del período colonial por no constar en ellos el área o superficie de las jurisdicciones de esas épocas, con excepción de los censos de 1792 y 1861 porque en el diccionario de Jacobo de la Pezuela aparecía información sobre la superficie de las jurisdicciones en esos períodos históricos.

Se acompañan los mapas de las densidades de los municipios capitalinos para los censos del período revolucionario.

Mapa 7. Distribución de las densidades demográficas por municipios capitalinos según los resultados de los censos del período revolucionario : 1970 a 2012

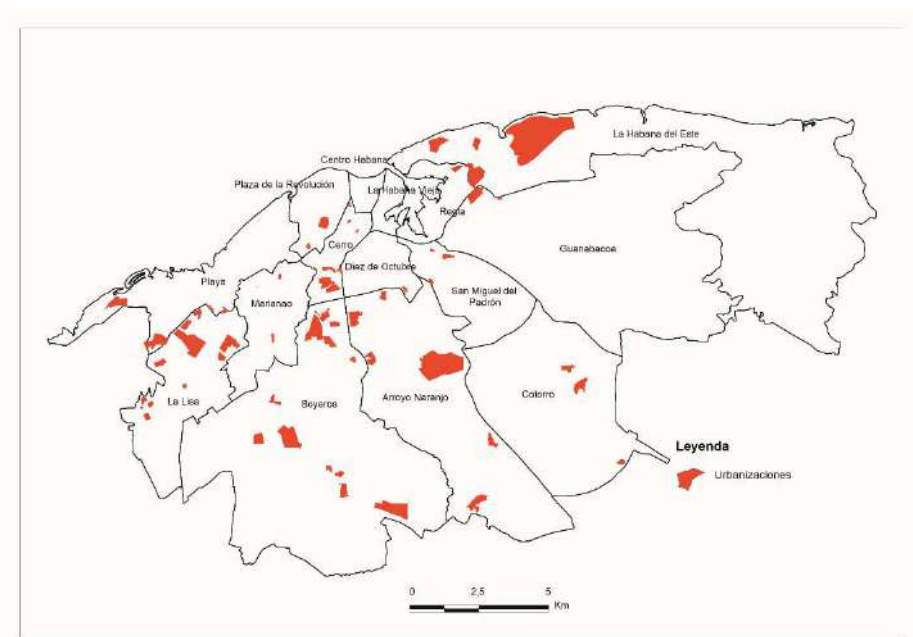


Para interpretar mejor los resultados habría que apoyarse en el anexo II. 4 donde aparecen los valores de las densidades demográficas de cada municipio capitalino según censos del período revolucionario.

En ellos se aprecia que los cambios de categorías más notables se ponen de manifiesto en el municipio de La Habana del Este en 1970, cuya densidad asciende de categoría en los mapas de los censos posteriores. Igualmente se observan cambios de categorías en el municipio de Centro Habana porque los valores de su densidad descienden en cerca de 10 mil habitantes de 1970 a 2012

El mapa 8 que se adjunta responde a un trabajo complejo de localización por los autores de identificación en la Base Cartográfica Digital del Censo de Población y Viviendas del año 2012 de los repartos o nuevas urbanizaciones construidas después del triunfo revolucionario. Estas localizaciones se precisaron a partir de algunas fuentes municipales publicadas en formato digital en la primera década del 2000³⁶ y mediante el criterio de expertos.

Mapa 8. Localizaciones aproximadas de algunos repartos o barrios construidos después del triunfo de la Revolución



La mayoría de estas urbanizaciones fueron construidas con edificios multifamiliares o biplantas levantadas en espacios verdes que formaban parte de los municipios de la capital.

Otras respondieron a repartos destinados a la población que residía en los antiguos barrios marginales que nutrían el cinturón que rodeaba la ciudad a finales de 1950.

Se aprecia que en los municipios de Centro Habana y Habana Vieja no aparecen ese tipo de repartos debido a que los mismos no presentaban espacios verdes que permitiese su construcción, aunque si cuentan con edificios de más de 10 plantas en alguna barriada que no fueron tomados en cuenta en este mapa por el tamaño de la escala

También debe destacarse la escasa presencia de este tipo de repartos en el espacio geográfico de los municipios de Guanabacoa y porción oriental de La Habana del Este, donde se localizan centros de trabajo, unidades militares y en especial potreros y fincas.

³⁶ Se trata de las historias de los 15 municipios de la provincia de La Habana que se elaboraron por grupos de especialistas locales de cada territorio y que fueron orientadas por el Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba en ese período, las que aparecen en formato digital disponibles en la Oficina del Plan Maestro de la Oficina del Historiador de La Habana...